00609

Part. 3

COMEDIA FAMOSA

SABER DEL MAL Y DEL BIEN

Calderon

DE ESTE ESTADO SALDRÁN EN LA SEGUNDA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

El Rey Don Alfonso.	Doña Isabel de Lara.
Don Alonso de Vera.	Doña Leonor de Quiñones.
El Conde Don Pedro de Lara.	Doña Violante de Vera.
Osorio.	Lara, criado de Doña Beatriz.
Diego.	Gaspar, criado de Don Alonso.
Beatriz, y Leonela criadas.	Criados del Conde.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso de Vera, y Beatriz de Lara, con galas, y acompa-

En [illegible] que [illegible]
con [illegible]
el [illegible], [illegible]
la [illegible]
[illegible]
[illegible]
[

COMEDIA FAMOSA.

SABER DEL MAL, Y DEL BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alfonso.
Don Alvaro de Visco.
El Conde Don Pedro de Lara.
Ordoño.
Iñigo.
Fabio, y Lucindo criados.

Doña Hipolita de Lara.
Doña Laura de Quiñones.
Doña Jacinta de Silva.
Licia, criada de Doña Hipolita.
Garcia, criado de Don Alvaro.
Julio, criado del Conde.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Hipolita, Laura, y Jacinta de caza, con galas, y plumas.

7. EN tanto que el gran Planeta
con ardientes rayos dore
el Mundo, hurtando su injuria
la oposicion de dos Soles,
puedes descansar en esta
parte mas remota, donde
texidas nubes de Yedra
rusticamente se oponen
al Sol, porque defendido
el sitio à las sinrazones
del tiempo, el fuego lo dude,
para que el fuego lo ignore.
c. Aqui puedes descansar,
en tanto que los veloces
Caballos, embidia hermosa
de Flegon, Pyrois, y Etonte,
pagan en Coral, y Nieve,
Nieve, Coral, Fruta, y Flores.
o. Doña Jacinta de Silva,
Doña Laura de Quiñones,
migas mias, en quien
igualmente Amor dispone
un Alma, y un alvedrio,
ando generoso, y noble
un corazon à tres pechos
y à un pecho tres corazones;
aqui con vosotras quiero
oy divertir los rigores
de un amor, que engendra en mi
varias imaginaciones.
El Rey Don Alfonso, Hijo
de Doña Urraca, à quien pone,
ò la embidia, ò la traicion
injustamente en prisiones;
porque dicen, que trataba
de entregar el Reyno al Conde
Don Pedro mi Hermano; y esto
la tiene en aquesta Torre,
donde vivimos: En fin
el Rey Don Alfonso, joven
tan galan, y tan brioso,
que en Venus, Madre de amores,
le dió Marte la fiereza,
le diò la hermosura Adonis,
à mis desdenes constante,
solicita mis favores,
siendo el Laurél de sus rayos,
la Clicie de sus ardores,

por cuya causa, mil veces
à caza viene à estos Montes:
y por esto, ò por temor,
mi Hermano levanta sobre
los ombros de su privanza
maquinas, y presunciones.
Aconsejadme las dos
en tal caso, pues conocen
en la ocasion vuestros pechos
donde está el peligro, y donde
el interès. *Jac.* Si permites
el consejo à mis razones,
què Muger no es ambiciosa?
Qual no previene, y dispone
antes el mando, que el gusto?
Que el poder todo lo rompe.
Y si en la Esfera del Mundo
el Rey es Sol de los Hombres,
y tu de tan gran Planeta
la inteligencia, y el movil,
ama al Rey. *Laur.* Mal la aconsejas,
pues si el Rey es Sol, y en Orbes
de Zafir alumbra, quien
no vive atento al desorden
de sus rayos? Pues apenas
una nube se le opone,
quando todos al instante
su mancha, y error conocen;
lo que no sucede quando
turba los ayres veloces
una nube, porque son
mas notados los mayores. *dentro dic.*
Unos. Muera, matadle. *Dent. Alv.* Villanos,
tantos para solo un hombre?
Valgame el Cielo!
Baxa despeñado Don Alvaro, herido, con la Espada en una mano, y un pan en la otra, y viene à caer à los pies de las Damas.
Laur. Qué es esto?
Jac. Precipitado del Monte
un hombre baxa. *Laur.* Y bañado
en el roxo humor, que corre
de sus venas, ya parecen
lengua de sangre las Flores.
Hip. Aunque el horror, y el espanto
son de mis plantas prisiones,
el animo generoso,
la piedad altiva, y noble
me llaman à socorrerle:
Hombre infelice, à quien pone
la Fortuna en tal estado,
que en las entrañas de un Roble
es tu sepulcro una peña,
y tu piramide un Monte,
si acaso te dexa el Alma
ultimas respiraciones,
para que oy à tus sentidos
puedan penetrar mis voces,
oye lastimas, y quexas
de quien aun no te conoce,
y llora desdichas tuyas;
que puede ser, si las oyes,
que cobres nuevo valor,
que nuevo espiritu cobres,
que es vida de un desdichado
hallar quien sus penas llore.
Alv. Hermosisimas señoras,
cuya voz, cuyas acciones,
Ninfas os dicen del Valle,
Diosas os llaman del Bosque,
no ha sido el mayor agravio
de mis pasados rigores
rendir la vida à la accion
del Hado, antes que al golpe,
sino el haberla guardado
de tan furiosos rigores,
para morir à esos pies,
donde mi sangre me estorve
el veros: Mas si en vosotras,
para mi dicha, dispone
piedad, y hermosura el Cielo,
muevaos el vèr como corre
de mi rostro à vuestras plantas,
siquiera porque fue Noble,
copioso raudal de sangre
de las heridas atroces,
sino tambien de los ojos,
pues tales son mis pasiones,
que no estrañarè de mi,
que sangre mis ojos lloren.
Salen el Rey, el Conde, Iñigo, y Ord
Rey. Qué es esto? *Hip.* Mejor lo dig
este asombro, que mis voces;
este espanto, que mis penas;
este horror, que mis razones.
Rey. Quien eres? *Alv.* Quien à tus pla
es bien que la vida cobre,
antes de hablar, y despues
te responda, Señor, , oye:

Un Pobre soy, que ahora huyendo
en mi Patria los rigores
de la Fortuna, que tienen
Fortuna tambien los Pobres:
Desesperado de hallar
piedad alguna en los hombres,
huyendo de los Poblados,
me salgo al Campo à dar voces,
por ver si entre Fieras hallo
tan rigurosos favores:
Y no fue en vano, pues tuve
en desiertos Orizontes
el cristal de esos Arroyos,
y la yerva de esos Montes;
y no esta piedad Divina
en las humanas acciones
de vuestra Gente, pues oy
viendoos, señor, nuevo Adonis,
seguir las Fieras, herir
las Aves, medir el Bosque,
procurando algun sustento,
llegué à vuestros Cazadores,
que estaban dando à los Canes
el tosco manjar que comen.
Embidioso de los Brutos,
dixe humilde: Dad à un Pobre
algun sustento: Mas ellos
soberviamente responden,
no tienen cosa que darme;
yo, desesperado entonces:
Como lo que dais à un Perro,
se sabe negar à un Hombre?
Dixe, y la necesidad,
que el mayor respeto rompe,
ni hay agravio à que se rinda,
ni hay peligro á que se postre,
me obligó à quitar à un Perro
aqueste pan, y feroces
vuestros Criados sacaron
las Espadas (que rigores!)
Saqué la mia, y rendido
mas a la hambre, qué à los golpes
de sus Aceros, aunque
eran muchos, caí del Monte,
donde bañado en mi sangre,
te pido que les perdones
mi muerte, pues fue piedad
darla, con fieras acciones,
á un Hombre tan desdichado,
que la cara no conoce
del bien, porque siempre tuvo
agravios, penas, dolores,
llantos, miserias, y oy muere
desdichado, humilde, y pobre.

Rey. Conde? *Cond.* Señor?

Rey. Con cuydado
haced curar ese Hombre:
Y vos sabed quien ha sido
dueño de una accion tan torpe.

Cond. Venid, señor, en mis brazos;
que mueven vuestras razones
à lastima, y quando no
fuera del Rey este orden,
por mi lo hiciera. *Alv.* Los Cielos
os paguen accion tan noble,
que esta es la primera dicha
con que el Cielo me socorre,
porque ha de ser la postrera.

Llevanle el Conde, Iñigo, y Ordoño.

Laur. Qué dignas son tus acciones
de tu pecho! *Hip.* Plegue al Cielo,
Invicto Alfonso, que logres
las esperanzas altivas,
coronando tus Pendones
el Aguila de dos cuellos,
à dos Imperios conformes:
Mas poco son dos Imperios,
Dueño te aclame del Orbe
la Fama con letras de Oro,
sobre Laminas de Bronce.

Rey. La primera vez ha sido,
Hipolita, que he llegado
à tanta nieve postrado,
à tanto fuego rendido,
y que piedades ha oido
mi rendimiento constante:
Mucho tiene de Diamante
tu desden, y tu rigor,
pues que, sin sangre el Amor
no fue á labrarte bastante.
Pluguiera à Dios, fuera mia
la que venciò tu crueldad,
debierale esa piedad
à tu rigor este dia,
à mi pena tu alegria,
que en los estremos del Hado,
no hay Hombre tan desdichado,
que no tenga un embidioso;
ni hay Hombre tan venturoso
que no tenga un embidiado.

716388

Bien su condicion se advierte
en mi, que estoy embidiando
à un mísero, agonizando
en los brazos de la muerte;
à un Hombre, que de esta suerte
piedad, y lagrimas das,
en cuyo efecto verás,
que no hay, de mudanza llenos,
bien, que no pueda ser menos;
mal, que no pueda ser mas.

Hip. Jesus, señor, Vuestra Alteza
viva, Fenix Español,
la edad luciente del Sol,
que en alta naturaleza,
una acaba, y otra empieza,
sin temer mudanza alguna
de la imagen de la Luna,
ni el olvido se le atreva,
porque sus aplausos deba
al tiempo, y à la fortuna.
Que yo no soy tan cruel,
como os habré parecido;
pues ningun rayo ha ofendido
la Magestad del Laurél:
Reservadas viven dél
las hojas, que Mauseolo
son de la Ninfa de Apolo,
y asi, estais de mi rigor
libre vos solo, señor,
porque sois mi Laurél solo.

Rey. Luego ya con sus favores
podrá coronarme el Sol,
siendo el Laurel Español
Rey de las Plantas, y Flores?

Hip. Bastará, que sus rigores
resista privilegiado.

Rey. Nunca estuvo en peor estado
mi pensamiento amoroso,
pues ni el bien me hace dichoso,
ni la pena desdichado.

Hip. Luego Vuestra Magestad
mas estimára un rigor
cierto, que un dudoso amor?

Rey. Si, porque la voluntad
adora allí la crueldad,
que vida, y muerte le daba:
Un Hombre, que se criaba
con veneno, adolecía
de un grave dolor, el dia
que el veneno le faltaba.
Yo asi, que siempre adoré
rigores tuyos; yo asi,
que tus desprecios sentí,
y tus desdenes amé,
con veneno me crié,
y estoy de gloria tan lleno,
quando siento, lloro, y peno
tu desdén, y tu rigor,
que adoleciera mi amor,
à faltarle este veneno.
Aborreceme, y verás,
que habrá mas bien que me ofrezcas,
pues quanto mas me aborrescas,
tengo de quererme mas:
Los rigores que me das,
Amor en el Alma escribe,
y por gloria los recibe:
Asi ausentas tu belleza?

Hip. Esto es dar à Vuestra Alteza
el veneno con que vive.

Vanse las Damas, y salen Iñigo, y Ordoño, que traen preso á Garcia, Lacayo de Don Alvaro.

Iñig. Todo el Monte he discurrido,
y solo este Hombre he encontrado,
que haya en su temor mostrado
la gran culpa que ha tenido
en este caso; porque
entre dos peñas le ví
escondido, y quando asi
hallarle pude, tal fue
la turbacion, que callando,
ni se absuelve, ni disculpa,
con que confiesa su culpa.

Rey. Quien eres? *Garc.* Estoy tembland
si al Rey le digo, que soy
un Criado del que allí
riñó con su Gente, aqui
vengará su enojo oye:
Pues disimular pretendo,
y decirle, que yo he sido
quien su Gente ha defendido,
porque asi librarme entiendo:
No es bien que yo, por callar,
pierda la vida, que espantos
en la Corte ha dado à quantos
la han perdido por hablar;
y asi, disculparme quiero,
diciendo como, ò porque
me escondí; La causa fue,

para

para limpiar este acero,
que estaba en sangre bañado;
pues llegando à tiempo yo,
que vuestra Gente sacò
las Espadas, à su lado;
cerrè luego con aquel,
que era el de la ardiente Espada,
y tirè una cuchillada
tan sobervia, y tan cruel,
que si, como diò en él suelo,
en la cabeza le diera,
hacerle algun mal pudiera:
Al fin, por piedad del Cielo,
no le alcancè: Mas no viò
tu Magestad este dia
una herida que traía?

Rey. Si. *Garc.* Pues no se la dí yo;
pero tanto la apreté,
que haciendole retirar,
hasta aqui, le hice rodar:
Aquesta la causa fue
de hallarme escondido allí,
descansando. *Rey.* En fin, tu fuíste
el que las heridas diste
à este Hombre? *Garc.* Señor, si.

Rey. Pues denle. *Garc.* Dichoso he sido,
lindamente he negociado. *ap.*

Rey. Garrote, à un Arbol atado;
porque necio, atrevido,
siquiera no se disculpa
delante de mí, y porque
confiesa él mismo, que fue
el agresor de esta culpa.

Garc. Suspende la rigurosa
sentencia, señor, que has dado
á un Hombre tan desdichado,
que en su vida acertò en cosa;
pues, por librarse, fingiò
lo que ahora le acrimina;
porque no hay mayor gallina
en todo el Mundo, que yo.
Yo, señor, haber reñido?
Yo haber sacado la Espada?
Yo haber dado cuchillada?
La mayor mentira ha sido,
que he dicho en toda mi vida,
aunque las he dicho buenas;
porque soy Hombre, que apenas
fuí, ni aun mental homicida;
Criado soy del que aqui
con vuestra Gente riñò;
y pensando ahora yo
escaparme, esto fingí,
porque mi suerte se note;
y pues digo la verdad,
mande Vuestra Magestad
suspender este garrote:
Que aunque à la desdicha mia
este falte, sobrarán
garrotes, que hartos nos dan
los Fulleros cada dia:
Y no será bien, que aqui
pregone, perdiendo yo,
que un Rey fullero me diò
muerte de garrote à mi.

Rey. Si este es loco? *Iñig.* No lo dudo.

Garc. Si es que conmigo los peones,
dos Senecas, dos Platones,
son Vinorrio, y Pollocrudo.
Manda, que me dexen ir
libre de este fiero ultrage,
que yo hago Pleyto Omenage,
gran señor, de no servir
à Hombre, que saque jamás
la Espada con los señores
Monteros, y Cazadores
de sus Reyes. *Rey.* Libre estás.

Vase Garcia.

Y tu, Iñigo, haz poner
la Carroza: Antes que el Sol *ap.*
entre en el Mar Español,
pienso à este sitio volver.

Sale el Conde.

Cond. Ya le han curado, y no ha sido
de peligro, ni cuydado
su mal; porque desmayado,
à la sangre que ha perdido,
ò al golpe de la caída,
flaqueza alguna mostrò;
pero luego que cobrò
con tus favores la vida,
pudo ya sentirse bueno.
Lo que te aseguro aqui,
es, que Hombre en mi vida ví
de mas perfecciones lleno.
Si es valiente, ya le viste,
quando en alto levantada,
rayo de Azero su Espada
la admiraste, y la creiste.
Es muy bien hecho, y brioso;

por-

porque habiendole mandado
dar un vestido, ha quedado
muy galan, y muy ayroso.
E discreto, al parecer,
aunque por tal no le aprecio,
que es, quanto facil un necio,
dificil de conocer
un discreto; pero en calma
la voz, la lengua en prisiones,
agradece con acciones,
que son afectos del Alma.
Rey. De manera le has pintado,
que si un Hombre igual hubiera,
dignamente mereciera
ser de todo el Mundo amado;
y quando no fuera asi,
saber, que à ti te agradò
bastaba, para que yo
le estimase; y pues aqui
con suerte tan importuna,
despues de prodigios tales,
à tus piadosos umbrales
le ha arrojado la Fortuna,
hazle algun favor, y advierte,
que quiero, Conde, que sea
tan grande, que en él se vea
lo que te estimo: De suerte,
que oy he de vér si has llegado
à lugar tan poderoso,
què puedas hacer dichoso
à un Hombre tan desdichado.
Vase el Rey, y el Conde le acompaña.
Iñig. A què mas ha de llegar
su amistad, y su privanza?
Ya no tiene la esperanza
mas termino à que aspirar.
Ord. Dignamente ha merecido
el lugar que el Rey le ofrece.
Iñig. Pues como, si le merece,
le tiene? En que le ha servido,
para pasar esto aqui?
Don Pedro, en que mereciò
su gracia? En què pretendiò
ser Rey de Castilla, di?
Bueno es, que altivo, y cruel
tenga presa à Urraca bella,
y lo que es castigo en ella,
hacerlo favor en él!
Ord. De esa manera asegura
el Reyno, que no pudiera
sin él oy.

Sale el Conde.

Cond. Embidia fiera, *apar,*
tu veneno què procura?
Què se trata, Caballeros?
Iñig. En decir con la razon,
què os quiere el Rey. *Cond.* Estos son,
Palacio, tus lirongeros. *apar.*
Iñig. Y pocos favores hace
à un Hombre, que su cuchilla
pudo hacer Rey en Castilla.
Cond. Iñigo, Iñigo, si nace
de ignorancia, ò de malicia,
la ignorancia despertad,
ò la malicia templad,
que es soberana justicia
el Rey; y aunque yerre, vos
no lo habeis de remediar;
porque nadie ha de juzgar
à los Reyes, sino Dios. *vanse.*

Salen Laura, y Hipolita.

Hip. Dime, que evidencia tal
imaginacion te ofrece?
Laur. No mas de que me parece,
que este es Hombre Principal.
Hip. En què lo vés? *Laur.* Lo primero,
en verle tan desdichado;
pues ya parece que el Hado
niega, cruel, y severo,
la ventura à la Nobleza;
porque efectos no se ven
adonde opuestas no estén
Fortuna, y Naturaleza.
De donde tan recibido
este argumento ha quedado,
que vale: Este es desgraciado?
Si: Luego es bien nacido?
Hip. La mayor dicha del suelo
en tener Nobleza está,
que de las riquezas dá
la Fortuna varia, el Cielo
la sangre; y no hay duda alguna,
que esta es la dicha mayor,
quanta es mas Noble, y mejor
el Cielo, que la Fortuna.
Luego si el bien mas dichoso
en la sangre ha consistido,
vale: Aqueste es bien nacido?
Si: luego este es venturoso?
Laur. Sin Nobleza, no pudiera

ser

ser de animo tan valiente,
que solo él à tanta Gente
las espaldas no volviere.
Hip. Estas acciones no son
hijas de la vizarria;
el morir no es valentia,
sino desesperacion.
El Hombre mas alentado,
es un Hombre finalmente;
y el que à su riesgo es valiente,
llamale desesperado.
Laur. Y tan cuerdas las razones,
las palabras tan limadas,
las penas tan declaradas,
tan medidas las acciones,
quexarse de la Fortuna
ningun Hombre humilde sabe,
porque en su pecho no cabe,
sino una quexa importuna,
llorada rusticamente.
Hip. Con el viento el Mar se altera,
con zelos brama una Fiera,
y un Monte con causa siente:
Luego lagrimas, y acciones
en los Hombres han de hallarse,
que para saber quexarse
á nadie faltan razones.
Laur. Y el verle ahora tan galan
con un vestido prestado,
con aseo, y sin cuydado,
no le acredita? *Hip.* Aí están
tus engaños, y he sentido
que eso te parezca bien;
què puede ser Hombre, à quien
viene qualquiera vestido?
Laur. Qué rigurosa, y cruel
solo en deslucirle das!
Hip. Qué temeraria que estás
en volver tanto por él!
Laur. Siento, Hipolita, vér quanto
culpas su merecimiento.
Hip. Y yo tambien, Laura, siento
vér, que tu te alabes tanto.
Sale Garcia.
Garc. Aqui me trae mi deseo,
buscando: Valgame Dios!
ò son dos Damas, ò dos
Arcangeles, con manteos.
Hip. Qué es lo que buscais?
Garc. Señora,
aqui. *Laur.* Decid. *Garc.* Busco yo
un Amo, que Dios me diò,
que es aquel, à quien ahora
dieron no sé que disgusto,
sin Dios, sin razon, ni Ley,
los Montereros del Rey;
y yo tuviera por justo,
que tras los enojos fieros,
si las dos, mas lisongeras,
sois las señoras Monteras,
Mugeres de los Monteros,
me dexeis entrar à verle.
Hip. No hubiera sido mejor
en la ocasion, con valor,
ayudarle, y defenderle,
que venirle à ver ahora?
Garc. Pues si yo estuviera alli.
Hip. Qué? *Garc.* No me dieran à mi
tambien? Es cierto, señora.
Hip. Como à tan pobre señor
servis? *Garc.* Porque yo soy tal,
que aunque él me paga muy mal,
le sirvo mucho peor:
Y asi, de aquesta manera
los dos podemos vivir,
pues no hallára, si me fuera,
ni yo otro à quien servir,
ni él otro que le sirviera.
Laur. Y quien es él en efeto?
Garc. Qué terrible tentacion! *apar.*
con Demonios San Anton
nunca se hallò en tal aprieto,
tomo con Angeles yo:
Pero con decir concluyo,
que soy Criado; mas cuyo,
eso no lo diré yo.
Hip. Esperad de mi favores.
Laur. Si este desengaño toco,
rico te haré.
Garc. Poco à poco,
mis Angeles tentadores.
Hip. Deseamos saber quien es.
Garc. Y yo deciros deseo,
que es Don Alvaro Viseo,
un gallardo Portugués;
pero callarlo he jurado.
Laur. Hagante los Cielos bien. *ap.*
Hip. Maldigate Dios, amen, *ap.*
que gran disgusto me has dado!
Garc. Y no lo puedo decir.

Laur. Vés, Hipolita, si yo
digo bien.
Hip. Y quien fió,
que este no pueda mentir?
Garc. Mas él mismo viene allí,
y no quiero que me vea
con las dos, porque no crea
esta liviandad de mi;
porque solo este secreto,
despues que soy su Criado,
de quantos supe, he contado;
mas soy Criado en efeto. *vase.*

Sale Don Alvaro.

Alv. Dime, hasta quando, Fortuna,
objeto tuyo he de ser?
O quando tengo de vér
en tu faz piedad alguna?
Laur. Hablarle, Hipolita, quiero,
y hacerle, pues su valor
conozco, un cortés favor,
que solo este amor espero
lograr; pues si su presencia
tanto te desagradó,
podré aventurarme yo,
segura en la competencia.
Hip. Pues puedo, Laura (ay de mi!)
competir contigo yo?
Laur. Llamale tu, porque no
me declare tanto aqui,
que al favor que le he de dar,
presuma, que mi aficion
busca tambien la ocasion.
Hip. Yo tambien le he de llamar?
Laur. Oficio es entre las dos
de amiga discreta.
Hip. Muero *aparte.*
de zelos: Ha Caballero?
Alv. A mi me llamais?
Hip. A vos.
Alv. Al nombre no respondí;
porque un Hombre, que ha llegado
tan pobre, y tan desdichado
no puede entender por sí
titulo, que à serlo llega,
de quien por sí lo adquiriò.
Hip. Vés si el Criado mintiò, *ap.*
pues ser Caballero niega.
Laur. Mas con negarlo deslara
serlo, pues si humilde fuera,
antes se desvaneciera
con el bien, que se humillára.
Alv. Si enojos, señora, son,
que mi atrevimiento espera,
porque con alas de cera
he tocado la Region
del Fuego, donde abrasadas
las hojas, que el ayre mueve,
son Mariposas de nieve,
con visos iluminadas;
castigue tanto esplendor
mi inadvertencia en los ojos,
flechando penas, y enojos,
rayo à rayo, y flor à flor.
Laur. Mas piedades, que castigo,
aqueste cuydado dice:
Como os sentis?
Alv. Tan felice,
que á mi me pregunto, y digo;
Quien soy? Y desvanecido
le respondo à mi cuydado:
Quien oy fuera desdichado,
si dichoso hubiera sido,
pues todo el pasado mal,
no iguala al presente bien,
como ahora mis ojos vén.
Laur. Yo os ví à mis plantas mortal.
Alv. Es la vida un Gyrasol,
que tiene hermosura incierta;
pues quien no vive, y despierta
à los alientos del Sol?
Muerto llegué à vuestras plantas,
flor marchita entonces fuí,
à vuestros rayos viví.
Laur. Y como de penas tantas
estais?
Alv. Solo en este brazo
un golpe tengo cruel.
Laur. Poned esta vanda en él.

Dale una Vanda.

Alv. Será de mi cuello lazo;
será. *Laur.* Qué ha de ser? Callad,
porque aqueste no es favor
ocasionado de amor,
sino de necesidad. *vase.*
Hip. Alma, que es esto que vés? *ap.*
Alv. Perdonad à un atrevido,
que por ser agradecido,
bien puede ser descortés:
En fee de lo qual me atrevo
à saber como se llama

esta

esta bellisima Dama,
à quien tanta piedad debo.
Hip. Otro lance, amor, me pones? *ap.*
pues aunque quieras perderme;
vencerte sabrè, y vencerme:
Doña Laura de Quiñones. *vase.*
Sale el Conde, y Julio su criado.
Cond. Vuelvete, Julio, que alli
está el galan forastero,
y á solas hablarle quiero,
por saber quien es, aqui.
Vase Julio.
Alv. Pobre, y miserable un dia
llegò à los pies de Alexandro
el Doctisimo Tebandro,
celebrado en la Poesia:
Y queriendo con alguna
merced el Cesar ufano
hacer paces (aunque en vano)
entre el ingenio, y Fortuna,
le diò tan preciosos Dones,
que desvanecer pudieran
à la ambicion, quando fueran
los atomos ambiciones.
Suspenso el Sabio quedò,
sin responder, temeroso,
à la merced, y dudoso
Alexandro preguntò:
Como el bien dàs al olvido,
y à la memoria el agravio?
Tu, como puedes ser Sabio,
siendo desagradecido?
A quien Tebandro miró,
diciendo: Si el gusto está
en la mano del que dá,
y de el que recibe no,
yo no debo agradecerte
el bien que me haces aqui,
tu has de agradecerme à mi
el darte yo de esta suerte
ocasion en que mostrò
tu pecho grandeza tal,
pues no fueras liberal,
sino fuera Pobre yo.
Facil es la aplicacion,
Ilustre Don Pedro, à quien
debo la vida, y el bien;
pues si en aquesta ocasion
favor mi desdicha alcanza,
tu la Fama esclarecida;
y si tu me das la vida,
yo te he dado la alabanza;
y asi, soy mas liberal,
pues tu una vida me has dado,
que en efecto es bien prestado,
y yo una Fama inmortal.
Cond. Confieso, que agradecido
debo ser, y que he quedado
en la ocasion obligado,
y en el termino excedido
y asi, porque empiece yo
à pagaros lo que os debo,
si está el bien en dar, me atreve
à pediros.
Alv. Eso no,
porque si os ha de costar
la verguenza del pedir
lo que habeis de recibir,
poco tengo yo que dar:
Y tan poco, que he pensado
daros en esta ocasion
escarmiento, que en fin, son
dadivas de un desdichado.
Pero si dixo un discreto,
aunque amigo Pobre fuí,
mas que Oro, y Plata, te dí,
pues que te dí mi secreto:
Estimad el dón en mucho,
que del pecho no saliera,
si para el vuestro no fuera,
y escuchadme.
Cond. Ya os escucho.
Alv. Yo soy, Ilustre Don Pedro
de Lara, Español Athlante,
en cuyos ombros se asienta
la quinta Esfera de Marte.
Yo soy (el aliento aqui
turbado, la voz cobarde,
torpe la lengua, y elado
el pecho, quieren que falte
valor para pronunciar
mi Nombre, y mis ojos hacen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Mar, y al Ayre)
Don Alvaro de Visco,
ya lo dixe, no os espante,
sabiendo quien soy, el verme
tan pobre, y tan miserable,
que representar tragedias
asi la Fortuna sabe,

y en el Teatro del Mundo
todos son Representantes:
Qual hace un Rey soberano,
qual un Principe, ò un Grande,
à quien obedecen todos;
y aquel punto, aquel instante
que dura el papel, es dueño
de todas las voluntades.
Acabóse la Comedia,
y como el papel se acabe,
la muerte en el vestuario
à todos los dexa iguales.
Digalo el Mundo, pues tiene
tantos exemplos delante:
Digalo la Fama, pues
no hay muerte en que no se halle:
Digalo quien ayer era
hermano de un Condestable,
de un Conde de Guimarans
Cuñado, y Deudo por sangre
de otros muchos Caballeros,
todos Nobles, y Leales,
y muertos à manos todos
de la embidia, monstruo infame,
disimulado en lisonjas,
como entre Flores el Aspid,
en un publico Teatro;
mas ay memorias, dexadme!
no me atormenteis, recelos,
pues todos no sois bastantes
para quitarme la vida;
pero repetidme, dadme
con mi desdicha en los ojos,
porque ya que no me maten,
puedan dexarme à lo menos,
con dolor tantos pesares.
A Don Pedro de Coimbra
ví agonizando en su sangre:
Ha plegue à Dios, no la oyga,
quando inocente le clame,
y al Condestable (ay de mi)
en Palacio: Duro trance!
Fuerte error! Triste desdicha!
Expectaculo admirable!
muerto à las manos de un Rey,
y aquel que poder tan grande
tuvo, le ví reducido
à siete pies de un Cadaver.
Yo viendo, que en el castigo
todos fueramos iguales,
habiendolo sido todos
en ser Vasallos leales,
que esta era la culpa mia;
pues ruego à Dios, que él me falte,
y arrojadas de sus manos
culebras de fuego baxen,
que los Cielos se me cierren,
se me enfurrezcan los ayres,
se me abra en bocas la tierra,
se me retiren los Mares,
y à mi, enemigo de todos,
rabiando me despedacen
el corazon, y à bocados
se coma, y beba mi sangre,
si en el enojo del Rey
tuve en algun tiempo parte,
ni sé porque nos castiga
con escandalos tan grandes.
Yo viendo, pues, tan cercana
mi desdicha, por librarme,
no de la muerte, pues fuera
lisonjeramente amable,
sino de tan vil indicio,
y por esperar que saque
la verdad su luz, rompiendo
estas nubes que deshacen
tanto esplendor, como el Sol
en tornasoles cambiantes,
que en Tumba de Marmol muere,
y en Cuna de Flores nace;
à Castilla vine, donde
estoy tan pobre, que à nadie
oso mirar, porque entiendo
que todos mis penas saben,
sino solamente à vos,
á quien descubro mis males,
à quien mis desdichas digo,
cuento mis adversidades,
por daros, ya que no puedo
satisfaciones bastantes
à tanto honor, desengaños
de la Fortuna inconstante,
porque esta Diosa.
Cond. Detente.
espera, aguarda, no acabes,
tan peligroso discurso,
no prosigas, no me mates,
porque afligido no sè
lo que siento al escucharte,
que el corazon por los ojos

deshecho à pedazos sale.
Ya sè, Alvaro, ya sè
que esa Diosa, que en Altares
viviò idolatrada un tiempo,
à quien dieron ignorantes
los Hombres, bultos de Bronce
sobre Columnas de Jaspe,
es de aspecto tan confuso,
de tan dudoso semblante,
de tan engañoso trato,
y de condicion tan facil,
que à quien la mira, parece
que diversos rostros hace,
como el Girasol, que muestra
verdes, y roxos zelages.
Ya sè, que pone las plantas
sobre una Rueda, à quien trae
tan veloz el tiempo, que
no hay discurso que la alcance:
Y ya sè, que su hermosura
es maravilla, que nace
al Alva, y muere à la noche,
como Efimera fragrante:
Y siendo asi, que he llegado
yo mismo à desengañarme,
aun prevenido la temo,
esperando cada instante
el golpe; y asi, he pensado,
que de aquel Rayo tan grande,
tus voces han sido el Trueno,
pues han venido delante,
y temole, por estar
en tan levantada parte,
porque el Rayo, y la Fortuna
su mayor efecto hacen
en la eminencia del Monte,
que en la humildad de los Valles;
pues aqui vive seguro
el Lirio que humilde nace,
y alli no el Roble, que quiso
ser contra el Cielo Gigante.
Yo, pues, viendo que del Rey,
y el Reyno tengo las llaves,
quiero tener oy en vos
un espejo en que mirarme,
un exemplo en que temerme,
y un sagrado en que ampararme:
y al fin, un Despertador,
que con voces desiguales
me esté tocando al oído
cada punto, cada instante,
porque si representando
una Tragedia (escuchadme,
que en vuestro concepto mismo
quiero tambien explicarme)
si representando un Hombre
en Roma en Carros Triunfales
una Tragedia, mandò
que el cuerpo desenterrasen
de un grande Amigo, y que siempre
se le tuviesen delante,
porque el sentimiento alli
tanto en él se transformase,
que llevado del afecto,
pudiese, en acciones tales,
mover al Pueblo llorando.
Yo teniendoos por imagen
de la Fortuna, pues fuisteis
de la Fortuna un Cadaver,
teneros delante quiero,
porque pueda transformarme
tanto en vos, que mis afectos
vuestro dolor arrebaten:
y fuera de esto, si todo
en las cosas naturales,
con la oposicion se aumenta,
porque viene á conservarse
un enemigo con otro;
juntemos oy dos caudales,
yo pondrè contentos mios,
poned vos vuestros pesares,
yo venturas, vos desdichas;
y asi, vendrémos iguales
á saber los dos à un tiempo
de glorias, y adversidades,
porque quiero que seamos
los dos Amigos tan grandes,
que dexemos admiradas
à las futuras edades.

Alv. Sino acierto à responder,
no os admire, no os espante,
que como mi pecho nunca
esperaba el bien, no sabe
como le ha de recibir:
el Cielo, señor, os guarde
los siglos que el Mundo cuenta
de aquel prodigio que sabe
su Sepulcro, y Cuna, siendo
Gusano, Ceniza, y Ave:
que el que yo de mi os ofrezco,

si es satisfacion bastante,
es un amigo leal.
Cond. Solo eso pudo obligarme,
porque como está Castilla
deshecha en Parcialidades
con mi Privanza, no sè
si tengo de quien fiarme;
y asi, me faltaba solo
un amigo.
Alv. Si mi sangre
os da fianzas de mi,
yo lo soy vuestro.
Cond. Pues dadme
palabra, que no sereis
ingrato.
Alv. Un traydor me mate,
sino fuere eterno exemplo
de los amigos leales.
Cond. Pues yo os pondrè en tal lugar,
que la embidia no os alcance.
Alv. Tendréis en mi pecho entonces
un escudo de diamante.
Cond Tendré al menos un traslado
en quien llegue á consolarme,
quando sepamos los dos
de los bienes, y los males.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Garcia, y Julio.

Jul. Venga en buen hora el señor
Garcia: Como le va?
Mas gordo, y mas lucido está
despues que es Gorra, mejor
vida debe de pasar
ahora en la Corte, que quando
se andaba briboneando,
que muchos llaman, Tunar.
Garc. Qué aquesto tengo de oír
de un Lacayo? Qué he de hacer?
Jul. Callar, que en fin por comer,
todo se puede sufrir.
Garc. Garcia, que esto consientes?
Page. *Jul.* Gorra.
Garc. Què me corra
este Pringonazo? *Jul.* Gorra.
Garc. Eres un Potage, y mientes.
Jul. Ya toca aquesto en honor,
saca la espada. *Garc.* Si harè,
y con ella te dirè
mi sentimiento mejor,
porque en sacando la espada,
y con gran desembarazo,
revuelta la capa al brazo,
calo el sombrero; voyme,
y no hago nada. *vase.*
Jul. Por la mano me ganó
en esta fuga ligera,
pues si un poquito se espera,
y él no huye, huyera yo.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. El Rey ha despreciado
nuestros consejos, pues tan sin cuidado
oy en nada repara:
por complacer al gran Conde de Lara,
à la Reyna ha traído
al Alcazar, y aqui, mas advertido,
la tiene. *Ord.* Esas son cosas
á los ojos del Vulgo sospechosas,
quanto mas à los nuestros,
Iñigo, haced los sentimientos vuestros
mas reportados, cuerdos, y advertidos,
porque el Palacio es ojos, es oídos,
no sabeis quien os oye, y vè.
Iñig. Yo puedo (de
quexarme à voces, pues sin premio que-
de mis servicios.
Ord. Ved si en vano he hablado,
quanto habeis dicho sabe ese Criado.
Jul. Haré yo de esta suerte *ap.*
que no le oí, ni vì. *vase.*
Ord. Tu daño advierte.

Salen el Rey, el Conde, y Don Alvaro.

Cond. Mandò tu Magestad, para que viese,
si soy tan poderoso, que pudiese
hacer felice à un hombre desdichado,
que le pusiese en tan supremo estado,
que excediese al deseo;
dile grandes riquezas, más no creo,
que estas le hagan dichoso,
que el animo despreciá generoso

á la codicia, bestia tan ingrata,
que con su aliento á quien la engendra mata;
y viendo, que no es dicha la riqueza,
por levantarle á la mayor Grandeza,
Polo, Centro, y Zenit de glorias tantas,
le traygo, gran señor, á vuestras plantas;
porque viendose en ellas,
venza la oposicion de las Estrellas;
vereis asi, que soy tan poderoso,
que á un desdichado pude hacer dichoso.

Ponese de rodillas Don Alvaro.

Alv. Y tanto, que corrida
la Fortuna, mirandose excedida
de vuestra invicta mano,
en vano anhela, solicita en vano
del centro derribarme
de mis dichas; pues á coronarme
de Rayos, si me humilla, me levanta;
tanto fue tu poder, mi dicha tanta.

Rey. Qué merced le habeis hecho?

Alv. Esta, señor, porque de mi sospecho,
aunque haya recibido
muchas, que esta no mas merced ha sido:
Estando el Sol delante,
qué Estrella no caduca.? O qué fragrante
Rosa, de color bella,
no es pálido despojo de una Estrella?
Qué Flor, la mas hermosa,
no es marchito desmayo de una Rosa?
Qué planta, qué hoja verde,
viendo una Flor, su vanidad no pierde?
Pues yo asi, aunque he tenido
dicha, señor, con tu presencia, he sido
Planta, Flor, Rosa, Estrella,
á quien el Sol desluce, y atropella.

Rey. Bien dispuesto concepto: *aparte.*
qué galan! qué brioso! qué discreto?
Conde, sabed su calidad, y de ella
me avisareis, porque conforme á ella
hacerle merced quiero.

Cond. Ya yo estoy informado, y considero,
es tal, que aunque en la Camara sirviera
á Vuestra Magestad, lo mereciera;
porque es. *Rey.* Decid.

Cond. Don Alvaro Visco,
de la Fortuna misero trofeo;
sangre tiene de Rey. *Rey.* Y si ofendido
queda, porque le amparó, habiendo huido?

Cond. Tu Magestad no crea
de tan Ilustre Sangre accion tan fea,

que

que no es posible que Hombres que han llegado
con amorosas leyes
á solo vér el rostro de los Reyes,
traicion intenten.
Rey. Pues de que está lleno
el Mundo? *Cond.* De ponzoña, y de veneno,
con que á la Fama, y la Virtud altiva,
la embidia postra, la ambicion derriba.
Rey. Vos la merced le hicisteis,
no he de quitarle lo que vos le disteis. *vase.*
Cond. No quiero darle ahora
la nueva, por no darle en dos testigos
á un tiempo con un bien dos enemigos:
Iñigo, Ordoño, vuestras manos beso.
Iñig. Athlante al fin de tan prolijo peso,
no os dexan los cuidados
hallar de vuestros Deudos, y Criados.

Sale Jul. Ahora á buen tiempo llego:
Escucha, señor, aparte,
que tengo un poco que hablarte,
que importa, y ha de ser luego:
Mira como hablas delante
de este Iñigo, y sabrás
que no habla muy bien detrás.
Cond. Loco, barbaro, arrogante,
necio, vil, traydor, villano,
que asi es justo que te llame,
tu lengua ha mentido, infame;
y por no manchar la mano
en sangre tan vil, aqui
templo la colera mia.
Qué pensais que me decia?
Que hay quien dice mal de mi,
y es mentira, porque quien
creerá, que hablasen tal
de quien á nadie hizo mal,
y á los que puede hace bien?
Qué agravios causó el poder,
Iñigo, y Ordoño? Yo
tengo algun quexoso? No,
á todos pretendo hacer
gusto; pues quando quisiera
murmurar alguno aqui,
y dixera mal de mi,
no mintiera? Si mintiera,
si mintiera. *Iñig.* Estoy turbado. *ap.*
Ord. El ha hablado con los dos *ap.*
cuerdamente. *Iñig.* Vive Dios,
que he de matar al Criado. *vanse.*
Cond. Tu vete de Casa luego,
que no has de servirme mas.
Jul. Advierte, señor, que estás,
sin causa, de enojo ciego. *vase.*
Cond. Poco ayrosos han quedado,
vive Dios, que me han temido:
de que Julio se haya ido
en estremo me ha pesado.
Ya estamos solos los dos,
esta es la primer Coluna
del Templo de la Fortuna,
que empiezo á labrar en vòs:
El Rey merced os ha hecho,
Don Alvaro, de una Llave
de su Camara. *Alv.* Oy alabe
la Fama tu heroyco pecho.
Cond. Cumplimientos, para qué?
Alv. Estos no lo son en mi.
Cond. Desde el instante que os ví,
á serviros me incliné,
fuerza de mi Estrella ha sido;
y asi, no me agradezcais
nada que en mi amor veais;
y sabed, que yo he sentido
haber despedido aqui
á ese Criado; y porque
estos no piensen que fué
ceremonia, os pido aqui,
que con gusto mio vos
le recibais, pues será
lo mismo, puesto, que ya
tan uno somos los dos.
Y asi, nadie habrá, que pueda
por tan facil condenarme,

ni

ni él por ingrato culparme,
pues ni se vá, ni se queda.
Alv. En esta parte tambien
tengo que rogaros yo:
Garcia ayer me pidió,
que mis venturas le dén
parte á él; y asi, desea
serviros, señor; y creo,
que tan altivo deseo
es digno que suyo sea.
Asi espera adelantarse,
cansado ya de seguir
mi Fortuna, hasta morir.
Cond. Como ha de poder negarse
cosa de que gustais vos?
Desde aqui quedan trocados
entre los dos los Criados.
Sale Garcia.
Garc. Aqui están juntos los dos. *ap.*
ponerme delante quiero,
porque se acuerde de mi,
y de lo que le pedí;
pues sirviendo al Conde, espero
verme mas grave algun dia.
Ya la Fortuna, señor,
trueca el desden en favor.
Alv. Pues de qué es tanta alegria?
Garc. Pasaba por el Terrero,
y la Dama que te ha dado
la Vanda, que tú has contado,
me dixo: Cé, Caballero,
yo la dixe: Asi me llamo;
y ella, con tierno ademán,
me dixo: *Alv.* Qué?
Garc. Tan galan
sois vos, como vuestro Amo.
Alv. Maldigate el Cielo, amen.
Garc. A ella la maldiga el Cielo,
que lo dixo: Mas recelo,
que la respondí muy bien.
Alv. Como? *Garc.* Dixela muy grave:
Tan galan? aqueso no,
que mucho mas lo soy yo;
pero aqui el discurso acabe,
que mas venturoso has sido,
si su hermosura codicias,
pues me dixo, que en albricias
de no sé qué, que ha sabido,
una joya me ha de dar.
Alv. Y tu, qué has de darme à mi
por otras nuevas, que aqui
te puede el mundo embidiar?
Ya eres del Conde Criado.
Garc. Esclavo suyo seré;
dame la mano. *Cond.* Porqué
á Don Alvaro has dexado?
Garc. Dicen, que por mejoría,
Cond. Y aquésa es lealtad perfecta?
Garc. No sabes tu lo que aprieta
la hambre de medio dia:
es grande cosa el comer.
Escucha lo que pasó
á un Hombre que se casó:
El Padre de su muger
se obligaba á sustentarle,
y leyendo el Escribano:
Item, el señor Fulano
se obliga desde oy á darle
tanto tiempo de comer.
Dixo el triste desposado:
No dice mas? Pues errado
viene, y echado á perder;
porque se ha de declarar
lo que yo he de recibir,
que aí, señor, ha de decir,
de comer, y de cenar.
Y respondiendole: En esto
se entiende, dixo: No hay tal,
porque hay Suegro literal,
que no entiende mas del Texto,
sin la Glosa; y por quitar
pleytos que puedan venir,
de cenar ha de decir,
ò no me quiero casar.
Ved si le apretaba bien
la hambre nocturna. *Cond.* Si.
Garc. Demás, que yo sirvo en tí
á Don Alvaro tambien,
que solo este honor adquiero.
Cond. Ahora bien, quedaos con Dios,
que tengo que hacer. *Alv.* Y á vos
os guarde. *Garc.* Seguirle quiero.
Cond. Tal puntualidad, Garcia? *vase.*
Garc. Yo perderé ese cuidado,
porque en fin qualquier Criado
sirve bien el primer dia. *vase.*
Alv. Por aqueste corredor,
linea, y ecliptica breve
de hermosos Soles, que dán
á un Ocaso mil Orientes,

des-

desde el quarto de la Reyna
vizarras las Damas suelen
baxar á aquestos jardines,
Chipres donde Venus duerme:
quiero esperar á la vista,
por si tan dichoso fuese,
que Doña Laura pasase,
Doña Laura, à quien le debe
mi humildad tantos favores,
y mi amor tantos desdenes.
Mas Doña Hipolita llega:
Qué ayrosa, y qué bella viene!
Si lo que es obligacion
en Laura divina, hubiese
de ser eleccion, amára
á Hipolita; mas detente
imaginacion, que en vano
á mirar al Sol te atreves.
Salen Hipolita, y Licia Criada.
Hip. Este es aquel Forastero
de quien hablabamos, este
es Don Alvaro Visco.
Lic. Parece, que hablar te quiere.
Hip. Y parece, que mi pecho
lo desea, y lo aborrece;
porque en mi mis pensamientos
pelean confusamente
por llegarse, y por huír;
bien como la Aveja suele,
bien como la Mariposa,
que se acobarda, y se atreve
á la Rosa, y á la llama,
hasta que confusamente
enamoradas las dos,
la luz, y la pompa pierden:
Licia? *Lic.* Señora? *Hip.* Yo temo, *ap.*
que esta ocasion me despeñe;
y asi, por si llega á hablarme,
estar á la vista puedes:
y si vieres en mi afecto
accion, ó razon, que puede
declararme, estorva entonces
la ocasion, que en fin advierte
mejor el lance el que mira,
que el que juega: Ya me entiendes.
Alv. Como á la primera causa
de mis esperados bienes,
vengo á hablaros, porque en fin,
ya paga quien agradece:
De la Camara soy ya,
y estas honras, y mercedes
todas nacieron de vos;
y asi, á vuestro centro vuelven.
Hip. Haber sido causa yo
de efectos tan diferentes
agradezco á mi fortuna,
tanto la vuestra se aumente,
que la Fama no la olvide,
y la embidia no la acuerde.
Alv. Si porque soy mas dichoso,
me hablais tan severamente,
mejor me estaba con ser
desdichado, pues alegre
os ví el rostro, no enojado,
ved que ingratitud parece
vér, que donde hallé la vida
entonces, ahora encuentre
la muerte, pues bastará
un atomo solamente
de vuestro enojo á matarme;
y en una causa no pueden
verse efectos tan contrarios,
como fueron vida, y muerte.
Hip. Si pueden pues á un aliento
una llama vive, y muere,
una Flor ofrece al Aspid
ponzoña, y tambien ofrece
miel dulcisima á la Aveja;
una Vivora no tiene
la ponzoña, y la Triaca,
Don Alvaro? Luego pueden
verse en una misma causa
dos efectos diferentes;
y tanto, que sean trasuntos
de la vida, y de la muerte?
Alv. No sé en que pueda enojaros,
quien os sirve. *Hip.* No se entiende,
que esto lo digo por vos,
sino por mi. *Alv.* De qué suerte?
Hip. No puedo estar triste yo,
y advirtiendo, que proceden
de un amor gustos, y zelos,
que son enemigos siempre,
haber hecho este discurso?
Lic. Alli prevenido tienes
el recado de escribir.
Hip. Qué dices?
Lic. Qué no me entiendes? *ap.*
Yo te ví ya declarada.
Hip. Ay Lucia, á buen tiempo vienes,

por-

porque me iba despeñando *ap.*
amor lisongeramente:
Buelva mi respeto en mi,
y tu á tu contrato buelve.
Alv. Mas facil fué presumir,
que contra mi pecho fuese
el enojo, que pensar,
que dar cuydado pudiese
amor, á quien al amor
se le ha dado tantas veces;
fuera de que en vuestros labios
imposible me parece
aun el haberle escuchado,
porque el amor que se atreve
al Palacio, no es amor.
Hip. Pues qué?
Alv. Una deydad que mueve,
una Estrella que arrebata,
una inclinacion que vence,
una humana adoracion,
á lo hermoso solamente,
un respeto á lo divino,
que ni desea, ni quiere
mas premio, que solo amar.
Hip. Y entre ese respeto, y ese
temor, esa adoracion
que arrebata, y que suspende,
entre esa deydad que inclina
en Palacio, háber no puede
quien quiera esperando? *Lic.* Mira
que ya es tiempo de que entres
en el quarto de la Reyna.
Hip. Bien dices, Licia, dexéme
llevar de mi pensamiento;
ya voy. Al contrato buelve
Alv. Este es amor en Palacio.
Hip. Y vos quereis de esa suerte
á la vuestra? *Alv.* Si, obligado.
Hip. Pues qué atrevimiento es ese,
el que confiesa que aqui,
ni aun el Sol ha de atreverse
á amar? *Alv.* Digo, que la quiero;
pero como digo siempre.
Luc. Advierte. *Hip.* Dexame, Licia.
Lic. Que Laura, y Jacinta vienen.
Hip. Si te mandé que avisases, *ap.*
ya te digo que me dexes,
aunque despeñar me veas,
que las mas cuerdas mugeres
pueden callar con amor,
pero con zelos no pueden:
Como delante de mi
se pronuncia de esa suerte?
Alv. Huir el rostro á tu rigor,
será lo mas conveniente,
pues no puedo disculparme.
Que Abismo, Cielos, es este *ap.*
de enojos, y de favores,
de desayres, y desdenes,
de quexas, y de lisonjas,
que ni se vén, ni se entienden?

Vase Don Alvaro.

Lic. Ya están contigo las dos,
mira si mi voz te miente.
Salen Laura, Jacinta, y Lucindo criado.
Hip. Pues no puede mi deseo
declarar mis penas, llegue,
estorvando, á sustentarse,
déme amor ingenio, y dénme
la industria zelos, y arte
para estorvar sutilmente
sus favores; Yo he de hacer
que jamàs á amarse lleguen,
con ingenio, y con industria:
Esto ha de ser de esta suerte.
Laur. Oye aparte, busca en Casa
del Conde, al Hombre que fuere
de Don Alvaro Criado,
y esta le dá. *Hip.* Vete, y buelve
prevenida de este engaño.

Dale un papel.

Lic Verásle fingir de suerte,
que le creas *vsae.*
Hip. Qué Muger
no sabe fingir, si quiere?
Laur. Jacinta, así, por saber
todos los secretos de este
Caballero, á su Criado
grangeo liberalmente:
Hipolita? *Hip.* Laura hermosa?
Laur. Pues qué soledad es esta?
Hip. Fineza que ya me cuesta
una pasion amorosa.
Laur. Es muy Filosofo Amor,
la soledad le recrea.
Jac. Bien haya quien no desea
su agrado, ni su rigor,
su favor, ni su desden!
Bien haya quien no esperó
su gloria, y bien haya yo,

que en mi vida quise bien?
Sale Licia.
Lic. Señora, ya declarada
contra ti de amor la guerra,
ardides el campo encierra;
conviene estar avisada:
Oye lo que ahora oí
de quien lo sabe muy bien,
y á ti te importa tambien.
Laura hermosa. *Laur.* Como así?
Lic. Sabiendo que eres amiga
de Hipolita mi señora,
Alfonso pretende ahora
que tu misma lengua diga;
si Hipolita quiere bien
en otra parte, ofendido
de solo haber presumido,
que esto causa su desdén;
y para aquesto ha mandado
á Don Alvaro Viseo,
Forastero, que el deseo
te consagre enamorado,
que te sirva cuydadoso
fingidamente; y así
pretende saber de tí
este secreto amoroso.
Laur. Qué dices? *Lic.* Lo que es verdad:
Por eso, aunque ya le veas
muy constante, no le creas,
que es fingida voluntad. *vase.*
Jac. Y aun por eso se atrevió,
que aun á mirarte no osára,
si el Rey no se lo mandára.
un Hombre que aquí llegó
por suerte tan lastimosa.
Hip. Yo, Laura, nada diré,
porque en esta parte sé
que llego á ser sospechosa;
pero ya yo lo sabia.
Jac. Tu tienes, Laura, un Amante
muy finisimo, y constante,
quierele por vida mia,
porque todo lo merece,
está muy enamorado,
y grangea su Criado. *vase.*
Hip. Pues aquesto te entristece?
Y esto te suspende así?
Tu, Laura, en aquesta parte
no tienes de que quexarte,
que todos quieren así:
Qual Hombre, de engaños lleno,
de solo fingir no trata?
Muera así, quien así mata:
No lo hace mal el veneno.
Laur. Ay amor, falsa Sirena,
cuya quexa, cuya voz,
rompiendo el ayre velóz,
dulcisimamente suena,
y está de traiciones llena:
Ay amor, Serpiente ingrata,
que en sus afectos retrata
la pasion que me provoca;
pues halaga con la boca
á quien con la cola mata.
Ay amor, veneno vil,
que viene en vaso dorado:
Ay amor, Aspid pisado
entre las Flores de Abril:
Mal haya una vez, y mil
quien tus engaños consiente:
Miente tu lisonja, miente
tu halago, tu voz, tu pena,
porque eres, Amor, Sirena,
Aspid, veneno, y Serpiente?
Sale Don Alvaro.
Alv. Fuese Hipolita, y quedó
Laura, venturoso he sido.
Laur. O qué falso que ha venido
á que le escuchase yo!
Alv. Amor la ocasion me dió,
perdonad, Laura, si llego
á mirar el Sol tán ciego,
que resisto su luz pura,
Salamandra de hermosura,
como otras la son de fuego.
Oy que del Rey tan honrado
me miro, Laura, no sé,
si me atreva á decir, que
mas firme, y mas alentado
á vuestros pies he llegado
solo á deciros, que he sido
tan feliz, que he merecido
adoraros. *Laur.* Qué rigor!
Dónde hay verdadero amor,
si este puede ser fingido?
Iréme sin responder,
porque de mi enojo temo
un grave, y notable estremo.
Hace que se vá.
Alv. Qué es esto que llego á vér?

Pues

Pues en qué os puede ofender
mi amor, que obligue á poneros,
Sol hermoso? Si á ofendéros
llegó el Alma con amaros,
mal podrá desenojaros,
pues mal podrá no quereros.
Laur. Si fingida voluntad *ap.*
puede imitarse tan bien,
si es tal la mentira, quien
conocerá la verdad?
Alv. Bolved, señora, escuchad
voces de un pecho rendido
si el verme asi habeis sentido,
porque quisierais, que fuese
hechura de amor, no os pese
verme asi; porque yo he sído
un Hombre tan desdichado,
que aun ha embidiado de un Cán
el sustento que le dan:
nada, Laura, me ha trocado
la dicha, á tus pies postrado
estoy. *Laur.* Si asi, con fingir, *ap.*
saben los Hombre, mentir,
quien dice de las Mugeres?
dexame, honor, que me quieres?
que no lo puedo sufrir.
Villano, mal Caballero,
que Noble no pnede ser
quien engaña á una Muger
con amor tan lisongero;
ni el honor vuestro mí fiero
rigor causa, ni he sentido
veros del Rey tan querido
porque me excedais, que asi
estais tan lexos de mi,
como antes de haber subido. *vase.*
Alv. Qué es lo que pasa por mi?
que yo á mi mismo pretendo
entenderme, y no me entiendo.
Qué ví? Qué escuché? Qué oí?
Quando tan pobre me vi,
los favores merecia
de Hipolita, y Laura, oy dia
rico, me dexan las dos:
qué juntos andan, ay Dios,
el pesar, y la alegria!
Sale Julio.
Jul. A tus pies vengo á arrojarme,
ó gallardo Portugués,
y de tus invictos pies
no tengo de levantarme,
si tu amistad no destierra
el enojo que se esconde
en las entrañas del Conde
contra mi; pues que no yerra
quien yerra por acertar.
Alv. Julio, no me atreveré
á pedirlo, porque sé
que de ello le ha de pesar:
Pero lo que haré por tí,
será recibirte yo
con su gusto; él me mandó,
Julio, que lo hiciese asi:
En tanto, pues, que se pasa
el enojo, aqui estarás
conmigo, asi no te vás,
ni sales fuera de Casa. *vase.*
Jul. Digo que de tí recibo
mil honras; tu esclavo soy,
pues honrado desde oy
contigo en su Casa vivo;
y aunque yo mercedes tales
por ti vengo á recibir,
solo agradezco el vivir,
por morir á sus umbrales.
Sale Garcia.
Garc. Bien venido sea el buen Julio.
Como vá? Dizque ha quedado
Criado huerfano del Conde
mi señor? *Jul.* Trocó las manos
la Fortuna; pues ya soy
de Don Alvaro Criado.
Garc. Conceptico? Bueno, bueno;
pero la hambre, no me espanto,
los ingenios sutiliza;
acuda, y le daré algo,
que al buen Julio, si en verdad,
le quiero como á mi Hermano:
Acuda, acuda. *Jul.* Qué sufra
tal desprecio de un menguado!
Sale Lucindo, con una joya en una caxa.
Luc. Mas facil es preguntar, *ap.*
que errar: Señores Hidalgos,
digan, qual es de los dos
de Don Alvaro el Criado?
Garc. El señor Julio, ò Agosto,
por lo seco, y por la flaco,
le pudierais conocer.
Luc. Pues para vos, señor, traygo
en esta caxa una joya,

que vale muchos ducados.
Ya sabeis quien os la embia;
y asi, aquí será escusado
deciros el nombre: El Cielo
os guarde, señor, mil años. *vase.*
Jul. Joya para mi? Qué es esto?
si me la dió por engaño?
Pero no, pues preguntó
mi nombre. *Garc.* Yo estoy rabiando,
Joya para Julio, Cielos!
Sale Fabio.
Fab. Solo si que se vaya aguardo
el Hombre que está con él.
Jul. Advierte aqui, como quando
quiere el bien hallar à un Hombre,
le halla en qualquiera estado.
Garc. No pierdo las esperanzas
de que es de carbon. *Jul.* Pues abrò:
Diamantes son. *Garc.* Si esta fuese
la joya, que me ha mandado
á mi Laura, vive Dios,
que me ahoreára. *Fab.* Qué de espacio
están? para darle à uno,
yo no puedo esperar tanto;
el que à aqueste lado estaba
dixeron: Si se ha mudado?
Pero qué importa? Ya sé,
que es el que fuere Criado
del Conde: Digan voacedes,
qual de los dos á quien hablo
sirve á Don Pedro? *Garc.* Oy verás,
que si joyas vienen dando,
es mucho mejor la mia:
Yo sirvo al Conde. *Fab.* A este lado
he de hablar solo con vos,
que os traygo cierto recado.
Garc. Aora, Julio, verás
si es mucho mejor. *Jul.* Aguardo
la joya. *Fab.* Yá es tiempo: Este
es el recado que os traygo.
Saca la daga, hierele, y vase.
Garc. Muerto soy, Jesus, confi.
Jul. Qué joya es esa?
Garc. Es el Diablo,
que me lleve. *Jul.* Qué te dieron?
Garc. Aqui en la cabeza un tanto,
y en la cara un quanto. *Jul.* Como?
En la cara? Aqueso es malo.
Garc. Y aun todo, mas ai verás,
que á quien dan no escoge; vamos,
llevame Julio, por Dios,
en casa de un Cirujano,
que este beneficio simple
me le convierta en curado.
Por un instante me erró
la dicha que habia esperado,
y por otro me acertó
la desdicha: Ha Cielo Santo?
Para Julio hubo Diamante
tan grande como un guijarro;
y un guijarro para mi
como un Diamante: Qué en vano
sus estados muda el Hombre!
Que el que fuere desdichado,
no estará de su fortuna
seguro en ningun estado.
Jul. De donde pudo venirte
esta herida? *Garc.* Yo la aguardo
de tantas partes, que antes
me huelgo, y discursos hago,
diciendo: Gracias á Dios,
que salí de este cuidado. *vanse.*
Salen Iñigo, y Ordoño.
Iñig. Trocó Fabio la suerte,
y à Garcia infelice dió la muerte.
Ord. Siempre severo el Hado
castiga al inocente, no al culpado,
y por esto quisiera
tener yo parte en vuestra embidia fiera.
Iñig. Segun eso, ya puedo
hablar con vos, y deponer el miedo;
pues oyga el Alma atenta
lo que ofendida la razon intenta.
Yo estoy en un estado,
que embidioso de verme mal premiado,
tanto este afecto sigo,
que he executado lo que ahora digo.
La firma contrahice
del Conde, y una Carta en ella hice
con tan grande cuidado,
q á las manos del Rey habrá llegado;
fingiendo, que la embia
á su Hermano Manrique, en que decia:
Pero el Rey viene, luego
os diré lo demás. *vanse.*
Sale el Rey, leyendo una Carta.
Rey. Turbado, y ciego
lo que estoy viendo dudo:
Esto pudo ser cierto? No, no pudo,
porque no corresponde

á mi

á mi amor, q̃ traicion quepa en el Cõde:
pero entre mis papeles
la Carta estaba: Ay penas mas crueles!
La colera me ciega.
Quien, sino el Conde, á mis papeles
llega?
Segunda vez la leo,
por vér si es ilusion esto que veo.
Buelve el Rey á leer, y sale el Conde.
Cond. Los pies, señor, te pido.
Rey. O Conde, á qué mal tiempo habeis
venido?
Cond. Como, señor, ayrado
el rostro me bolveis? Vos enojado?
Vos sin gusto conmigo?
Como sombra del Sol tus rayos sigo:
Qué es esto?
Dale el Rey la Carta al Conde.
Rey. Conoceis aquesta firma?
Cond. Mia parece, el alma lo confirma.
Rey. Pues leedla, si es vuestra.
Cond. Horror su rostro, y su semblante
muestra.
Lee. *Por reynar, no hay traicion.*
Cond. Señor, no es mia.
Rey. Leed mas; vive Dios que se ha tur-
bado. *aparte.*
Cond. Quien vió veneno en vaso tan pe-
nado! *aparte.*
Lee. *Por reynar no hay traicion, ni pri-
vanza como reynar; la Reyna padece,
el Rey me teme, el Pueblo me ama, yo
estoy de la pasada ocasion arrepentido.*
Rey. Conde, aunque yo no crea
que esta traicion de vuestro pecho sea,
y que la embidia derribaros quiso,
ya que verdad no sea, es un aviso,
que me despierta, y llama,
viendo que el Rey os teme, el Pueblo
os ama.
Yo soy Rey, y yo puedo
vivir sin vos, atropellando el miedo,
que ese brazo me daba,
quando Infante en Galicia me criaba.
Sabed, Conde, ó culpado, ó perseguido,
que soy Rey, que hasta aqui no lo ha-
bia sido.
Cond. Como, señor, pueden ser
obras de un pecho tan limpio
las que oís vos enojado,
las que yo turbado admiro?
Yo, que en vuestra infancia, quando
el clavél recien nacido,
desplegado no se habia
de su rosado capillo;
despreciando inconvenientes,
atropellando peligros,
de vuestra primera Cuna
os saqué en los brazos mios,
y en las Mantillas, que asi
lo publica el Pueblo á gritos,
dixe: Como, Castellanos,
confusos, y divertidos
os mostrais, teniendo Rey,
que aunque ahora es tierno Niño,
gigante será, que dé
miedo á los futuros siglos.
Este es vuestro Rey, Hidalgos,
de Alfonso, y de Urraca Hijo,
legitimamente Dueño
de las Barras, y Castillos.
Esto dixe, y en la Iglesia
Mayor os obedecimos,
yo el primero: mas no es mucho
no os acordeis de servicios
que en aquella edad os hice;
pero que advirtais os digo,
que antes que vos fuerais Rey,
era yo leal testigos
son los Cielos. En ausencia
vuestra, á ser mas atrevido,
quisieron hacerme Rey;
y quizá, señor, los mismos
que oy quieren hacerme nada:
pues como se ha convenido,
obedeceros Infante,
y Joven no? Quien no quiso
sin peligro coronarse,
como querrá con peligros
tan grandes, como perdiendo
la gracia vuestra? Rey mio,
mi señor, mirad, que anda
en Palacio un Basilisco,
que con la vista dá muerte,
monstruo de sus Laberintos.
No cerreis, señor, los ojos,
ya que cerrais los oídos
á mis quexas, á mis voces,
mis lagrimas, y suspiros.
Vase el Rey.

Mas

Mas no los podreis cerrar,
porque aqueste aliento mio
llegará al Cielo, rompiendo
esos Velos Cristalinos,
que el Sol viste de Topacios,
y la Luna de Zafiros.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué estremos, Conde, son estos?
Cond. Ay Don Alvaro, ay Amigo,
ya esta llama se desata,
ya caduca este Edificio,
ya se desmaya esta Flor,
ya dá este Monte cruxidos
estos son de mí Privanza
los ultimos parasismos;
y ya despierto de un sueño,
de un letargo, de un delirio.
He visto al Rey enojado,
disgustado al Rey he visto
Con qué congoxas lo siento!
Con qué afectos que lo digo!
Quando el Cristal despeñado
con undoso precipicio,
desde la cumbre de un Monte,
baxa hecho Sierpes de Vidrio,
con poco caudal nos causa
tal escandalo, y ruído,
que finge á los Moradores
las siete Bocas del Nilo;
y es, porque baxó: Yo asi,
que ahora me precipito,
y en mi sentimiento caygo
desde la Cumbre al Abísmo,
bravo estrnendo pienso hacer:
Dadme un descanso, un alivio,
entre Rosas, ô entre Peñas.
Alvaro, consejo os pido;
pero no, no me le deis,
que ya de un discurso mio
me acuerdo; un Cadaver soy,
y en vuestro rostro he leído:
Como tu te vés me ví,
veráste como me miro.
Alv. El Mundo todo es presagios,
el Cielo todo es avisos,
el Tiempo todo mudanzas,
y la Fortuna prodigios.
No desmayeis, porque ahora
manso Arroyo cristalino
baxeis despeñado al Valle
desde Alcazares, y Riscos,
que al Agua precipitada
pudo luego el artificio
levantarla, quanto pudo
despeñarla el precipicio.
Mientras mas baxeis, mas fuerzas
cobrais, mas valor, mas brio,
para levantaros solo:
Don Pedro, una cosa os digo,
que los enojos de un Rey
son Cometas, cuyos giros
anuncios son de sucesos
adversos, por eso huídlos,
pues no se examinan culpas,
si se executan castigos.
Pase el enojo, el Cometa
severo; y en tanto, Amigo,
ausentaos vos, que yo quedo
en Palacio, donde afirmo,
que no os vais, pues que se queda
este pecho, que es lo mismo.
Yo cuidadoso sabré
quien son vuestros enemigos.
y aventurando la vida,
qué es la vida? poco he dicho,
el sér, el honor, el alma,
felice en vuestro servicio,
sacaré á luz la verdad
de estos nublados, que han sido
la noche de vuestro honor,
hasta que claros, y limpios
dexe el Sol, venciendo sombras,
cabellos crespos, y rizos,
haciendo Nubes de Nacar,
claras troneras de Vidrio.
Cond. Poca fuerza contra mi
la Fortuna habrá tenido,
si este bien no me ha quitado,
que es mucho bien un amigo.
Pediré licencia al Rey
para ausentarme, advertido
vívid en Palacio vos,
y sola una cosa os digo,
porque no desconfieis
de mi, y es, que no he tenido
culpa. *Alv.* Jesus, tal agravio
á mi amistad? De vos fio
lo que debo, y quando no
lo hiciera, el haberos visto
padecer os disculpára,

pues

pues ya dice el haber sido
infeliz, ser inocente;
que dar sin culpa castigos
es inclinacion del Hado,
y es de la Fortuna oficio.
Cond. Dadme los brazos, que el pecho
os responde agradecido.
Alv. Y à vos el alma os responda,
deshecha en los ojos mios.
Cond. Obligacion vuestra es
levantarme por caído.
Alv. Si, como vuestro el caer
por levantado lo ha sido,
de modo, que ya los dos
navegamos un Mar mismo.
Cond. Si, pues los dos igualmente
del Bien, y del Mal supimos.

JORNADA TERCERA.

Salen Ordoño, Iñigo, Don Alvaro, y el Rey.

Rey. Dexadme solo, ninguno
quede conmigo. *Iñig.* Cruel
melancolía. *Ord.* Notable.
Vanse Ordoño, y Iñigo.
Rey. Alvaro, pues tu tambien
me dexas? *Alv.* Quien dice à todos,
no excepta à nadie. *Rey.* Asi es;
mas quien la Ley establece,
puede derogar la Ley:
Quedate solo conmigo,
serás tu solo á quien dé
parte de mis sentimientos;
qué no es posible que un Rey
viva sin tener un Polo
con quien partir el poder;
que Athlante no sustentára
tanta maquina, à no ser
el Olimpo de los Cielos
parda Coluna tambien.
Mas como à tantos favores
posible ha sido que estés
suspenso? No me agradeces
la eleccion, y que te dé
lugar en el pecho mio?
Alv. No señor invicto, pues
mas que agradeceros, tengo
que dudar, y que temer.
Los Logicos Naturales
suponen, que un Hombre esté
en un Desierto, que solo
haya pisadas en él.
Nasuralmente este Hombre
tal silogismo ha de hacer:
Aqui hay pisadas, aqui
ha habido Gente, y tambien
naturalmente es forzoso,
que haya de seguirlas, pues
ha de ir donde fueren ellas;
discurso que suele hacer
un bruto, si es que los brutos
discurren, pues que se vé
por las estampas seguirse
unos à otros tal vez.
Este principio asentado,
la aplicacion oye dél:
En el Monte de Fortuna
perdido estoy, pues no sé
por donde he llegado à verme
en su eminencia, ni quien
me guie, pero animoso
subir quise, quando hallé
en el camino la estampa
de un desafirmado pié,
que me decia: no subas,
pues que yo baxo; no vés
en mis avisos, qué vas
à subir para caer?
Y era la verdad, pues quantas
señales consideré,
todas ácia mi venian;
pues si un bruto capáz es
de un instinto, que le enseña
este argumento, porqué
ha de faltarme à mi, quando
voy por camino, que en él
están vivas las memorias
de Don Pedro? Luego es bien
que dude, tema, y procure
seguirle perdido à él,
ò que espere à que se borren
las estampas de sus pies.
Rey. Si huviera, Alvaro, creído
que traydor el Conde fué,
no huviera el Conde quedado
con la vida; yo llegué
à desengañarle solo
de que pudiera sin él
vivir. Dixele yo mas,

Alvaro, de que era el Rey?
Si por eso me pidió
licencia, dí, fuera bien
detenerle? *Alv.* No señor,
pero quitarle despues
Rentas, Lugares, y Villas?
Rey. Eso solo fué temer,
que no estuviese Don Pedro
retirado, con poder
mayor, que yo; ese castigo
materia de Estado fué.
Alv. Si, mas con tanto rigor,
que ha llegado à menester
valerse, señor, de algunos
amigos, para comer.
Rey. Desengañe su arrogancia,
escarmiente su altivéz,
que no ha de tener ninguno
enterezas con su Rey:
Y esto, Don Alvaro, aparte,
en tu vida me hables dél,
ni con él te correspondas,
que vive Dios, que si sé,
que le escribes, que me enoje.
Quiero de esta suerte vér,
si los rigores ablandan
oy de Hipolita el desdén,
mas que un tiempo los favores,
porque me dicen, que es
Politica del amor
tratar mal, por querer bien;
y apurando esta verdad,
escucha lo que has de hacer.
Saliò apenas de la Corte
el Conde, quando tambien
ella salió de Palacio,
y vino à esta Quinta, à quien
el Tajo sirve de Alfombra,
y las Nubes de Dosel.
Yo vengo à caza, por verla,
y tu has de decirla, que
compre la vida del Conde
con un favor que me dé,
ò de todos sus rigores
tengo de vengarme en él.
Esto la dirás, y yo,
para llegar á saber,
como me sirves, y como
ella te responde, haré
de estas Murtas, y Jazmines
un apacible Cancél;
y escondido entre estas Peñas,
que el paso forzoso es
por donde ella cada dia
sale al Campo, escucharé
su respuesta; espera tù
en esta parte, hasta que
el Aurora de la tarde
salga hermosa á florecer
con las manos quantas Flores
marchitó profano el pié.
Aquesto has de hacer. *Alv.* Señor,
ya tu sabes que llegué
á tus plantas por el Conde,
no se compadece bien
solicitar yo el amor
de Hermana suya, despues
que él solicitó mi dicha;
y por ultima merced
te suplico, que á otro mandes
que este recado la dé;
pues no es decencia que sea
yo el tercero tuyo. *Rey.* Bien
te disculpas, pero dime,
á quien valieras, á quien
en la ocasion ayudáras,
á tu amigo, ó á tu Rey?
Alv. A mi Rey. *Rey.* Pues yo lo soy,
ya sabes lo que has de hacer.

Escondese el Rey.

Alv. O inconstancia desigual
de nuestro discurso! Quien
aplausos gozó del bien,
sin las pensiones del mal?
Pues mi pecho, en pena igual,
del bien, y el mal ha sabido,
solo una cosa te pido,
Fortuna, y es, pues que estoy
contigo en paz, desde oy
dés mi memoria al olvido:
dexame èn aqueste estado,
ni embidiado, ni embidioso,
donde ni aflija al dichoso,
ni consuele al desdichado;
y supuesto que has llegado
á un punto fixo, detén
la Rueda, y en tu baybén
otro mi lugar no ocupe,
dexame á mi, que ya supe
de tu mal, y de tu bien.

Salen

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Salen Garcia, y el Conde.

Garc. Donde vas? *Cond.* Tras mi deseo,
discurriendo, y vacilando
por este Monte, buscando
à Don Alvaro Viseo;
pues de su Nobleza creo,
que viendome como estoy,
y quan infelice soy,
remedio à mi pena sea,
para que en los dos se vea,
lo que va de ayer á oy.
No puedo en Palacio, no,
por ser conocido en él,
buscarle, (ha suerte cruel!)
y asi, oy que á caza salió
el Rey, ocasion me dió
para que en el Monte pueda
hablarle; porque conceda
á mi llanto pena alguna:
Estos son, Diosa Fortuna,
los efectos de tu Rueda?

Garc. Qué Diosa, ó que calabaza!
Dila una Deydad sin ser,
una inconstante Muger,
que asegura, y amenaza:
Mas no ha sido mala traza
para aliviar tu dolor,
venir buscando, señor,
á Don Alvaro; pues creo
que su amistad, su deseo,
su obligacion, su valor,
su justo agradecimiento,
su condicion generosa,
liberalidad piadosa,
y propio conocimiento
alivien tu sentimiento.

Cond. No es el que está solo? *Garc.* Si;
llega, y confia que aqui
toma Puerto tu fatiga,
y basta que yo lo diga.

Cond. Temblando llego: (ay de mi!)
Alvaro, si ha sido mucha
mi desdicha, bien se advierte,
pues llego.

Alv. A ocasion tan fuerte, *apart.*
que el Rey te mira, y escucha.

Cond. Con la verguenza que lucha,
por decir, y por callar,
como se podrá explicar
quien solo sabe sentir?
O como sabrá pedir,
quien solo à sabido dar?
En tal ocasion, ninguna
Persona que á los dos viera,
en los dos no conociera
el rostro de la Fortuna:
Desde el Monte de la Luna
ayer la mano te di;
para levantarte à ti,
caí del lugar primero,
donde quedaste, y espero,
que tu me la dés á mi.
Como te podré decir
la miseria de mi estado,
sin decirte, que he llegado
á haber menester pedir:
no vengo yo á recibir
de ti lo que me has debido,
no á cobrar de ti he venido
deudas de plazos tan breves;
no pido porque me debes,
sino solo porque pido.

Alv. Ay Cielos, que puedo hacer, *ap.*
que el Rey me mira, y advierte
mis acciones? De qué suerte
le pudiera responder,
sin ser ingrato, ni ser
desleal? Si algo le digo,
se enojará el Rey conmigo:
si callo, ingrato seré
á tanta Amistad: Qué haré
entre mi Rey, y mi amigo?
Muera la amistad, y muera
con ella mi Vida, pues
esta, entre mis dudas, es
la eleccion mas verdadera.

Hace que se va.

Cond. Pues como de esta manera
te vas, sin que el lavio abras?
Tu mismo sepulcro labras,
si nombre de ingrato cobras:
qué he de esperar de las obras
de quien niega las palabras?
No me ofendo, antes me obligo,
de que en desdichas tan graves
vuelvas la espalda, pues sabes
que está segura conmigo.
Asi te vas, y de Amigo
borras los ilustres nombres?
Pues Alvaro, no te asombres,

diga la Fama importuna,
que en buena, ò mala Fortuna,
las dichas mudan los Hombres.
Vive Dios, que has de escucharme,
y ya que no merecí
otro galardon de tí,
que no has de poder quitarme
este gusto de quexarme:
Eres tu aquel, à quien yo
quise tanto? El que me dió
palabra, de que por mí
volveria ausente? *Alv.* Si.
Cond. Y no te disculpas? *Alv.* No.
Cond. Pues porqué ingrato, porqué
conoces el beneficio,
para negarle? Es indicio
de lealtad, amor, y fee?
Què me respondes? *Alv.* No sé. *vas.*
Cond. Ay mas penas, mas enojos!
Si lagrimas son despojos
que disculpan los agravios,
nada me digan tus labios,
que harto me han dicho tus ojos.
No responde, y enmudece,
de que llego á presumir,
que calla, por no decir
penas que el Cielo me ofrece:
pues mas facil me parece
haber mi mal presumido,
que tu ingratitud creído;
y es mas cierto haber pensado,
que yo sea desdichado,
que tu desagradecido.
Garc. Vive Christo, que se fue,
y que solo respondió
una vez si, y otra no,
y por ultima: no sé;
yo no te lo dixe? á fee,
que si tu à mi me creyeras,
que nunca à hablarle vinieras:
Aguarda, mientras le digo
que es un desleal Amigo. *vase.*
Cond. Ya, pensamiento, què esperas?
Qué esperas, memoria mia?
Qué espera mi confianza,
si ha faltado la esperanza
que en un Amigo tenia?
Que era infeliz no creía,
mientras probaba el castigo
de los Cielos: ahora digo
que lo soy, ahora lo creo,
pues tan infeliz me veo,
que ya no tengo un Amigo.
Arboles, Peñas, y Flores,
pues faltan para mis quexas
á los Hombres las orejas,
tenganlas vuestros rigores.
Vive Dios, que son traydores
los que matarme han querido;
Iñigo, y Ordoño han sido,
porque à los dos desmentí,
los que se vengan de mi.
Rey. Su llanto me ha enternecido,
mucho hago en resistir
el dolor, y el sentimiento,
que à sus estremos atento,
mil veces quise salir
á hablarle; y por no decir
adonde estoy, he callado.
Gente á esta parte ha llegado
ya; los que esperaba son:
Yo he perdido la ocasion
de haber ahora escuchado
à Hipolita, porque alli
está el Conde, y ella viene,
el retirarme conviene,
no me vea el Conde aqui:
Aunque la ocasion perdí,
por lo menos ha servido,
haber estado escondido,
de haberme desengañado
que el Conde no está culpado:
Sabré, cauto, y advertido,
la verdad.
Sale Garcia.
Garc. Ya dixe, que era
ingrato, soberbio, vano,
mal Cavallero, villano,
y que si yo le cogiera
cuerpo á cuerpo, yo le hiciera
que menos ingrato fuese.
Cond. Y él que dixo? *Garc.* El cuento es ese,
que nada me respondó;
porque no lo dixe yo *apart.*
de manera que lo oyese.
Cond. Ay Garcia, en que consiste
el ser yo tan desdichado?
Garc. En que yo soy tu Criado.
Cond. Porqué es mi suerte tan triste?
Garc. Porque á mi me recibiste.

Cond.

Cond. Ay desdicha mas cruel!
Como, Garcia, de aquel
traydor podré asegurarme?
Qué haré yo para vengarme?
Garc. Acomodarme con él,
quedarás de tus cuidados
vengado, pues desde oy
serás muy felíz, que soy
la peste de los Criados:
Tres Romanos celebrados
dueños del Cavallo fueron
Seyano, y los tres murieron;
si azar el Cavallo es,
hable el Mundo de otros tres,
que en Lacayo azar tuvieron.
Cond. Qué haré? *Garc.* Despedirme à mi;
que de mi mala figura
se anda huyendo la ventura.
Suena dentro ruido.
Cond. No has oído Gente? *Garc.* Si.
Cond. Mucho sentiré que aqui
me vean. *Garc.* Pues mientras pasa,
detras de esta Peña, escasa
de sombras, podrás ponerte.
Cond. Dices bien: O avara suerte,
aun Peñas me das por tasa!
Escondese, y sale Don Alvaro por una parte, y Hipolita por otra.
Alv. Ya llega Hipolita adonde
el Rey escondido intenta
escuchar entre los dos
mi cuidado, y su respuesta.
Aqui fue donde quedé,
y detras de aquellas Peñas,
que à pesar del tiempo, viven
de verdes hojas cubiertas,
veo el bulto: Qué turbado
llego á tan loca experiencia!
Perdona, lealtad, perdona
amistad; porque esto es fuerza:
Bella Hipolita, que en esto
ya te habrán dicho las señas
tu desdicha, porque dice
infelíz, quien dice bella:
escuchame atentamente,
entre lagrimas, y quexas,
los sentimientos que el Alma
da desde el pecho, à la lengua.
Cond. Garcia, qué será aquesto?
Garc. Calla, para que lo sepas.
Hip. Alvaro, qué turbacion,
qué suspensiones son estas?
Hablad, que turbada el Alma,
hablad, que la vista atenta
à vuestras razones vive;
no de otra suerte, que llega
un Hombre al mortal veneno,
que ha de matarle, y espera
à que le mate el dolor,
muriendo de esta manera,
entre el temor, y la duda,
de cobarde, el que pudiera
morir de animoso: Hablad,
declaraos de presto, y sea
la desdicha quien me mate,
y no los temores de ella.
Alv. El Rey mi señor, à quien
tu celebrada belleza
liberalmente castiga,
quanto avaramente premia
ofendido de que haya
à la Magestad defensa,
y tenga el honor sagrado,
en quien ampararse de ella,
deponiendo el gusto, quiere
valerse ya de la fuerza.
Hipolita, un poderoso
ofendido, qué no intenta?
Para lo qual me mandó,
que yo de su parte venga
à decirte, que si mides
igualmente la belleza
con el rigor, él tambien
medirá igualmente atentas,
la crueldad con la justicia,
tomando de otra manera
contra tu sangre las Armas;
y aqui te pido, que adviertas,
quan mansamente castiga,
por tu respeto, su ofensa.
Y asi, dice, que si tu
de ser ingrata no dexas,
dexará de ser piadoso;
que tu en esta parte seas
juez de tu causa, advirtiendo
su amor: mi Embaxada es está.
Bien el Rey me habrá escuchado, *ap.*
por eso llegué tan cerca.
Cond. Como es posible (ay de mi!)
ofendida la paciencia,

sufrir tanto? *Garc.* Disimula,
y lo que responde espera.
Hip. Delitos hay tan atroces,
que ya quando un Hombre llega
á cometerlos, no hay Ley
que disponga su Sentencia;
y es, porque nunca previno
la imaginacion, que hubiera
quien los cometiese; asi,
muda, turbada, y suspensa,
no se yo que responder,
que no pensaba, que fuera
posible, que á tal estado
pudiese llegar mi ofensa;
mas pues quebrasteis la Ley,
quiero daros la respuesta:
Mal Cavallero, villano,
que no es posible que sea
de Ilustre Sangre, quien es
desagradecido, y dexa
de ser Amigo, por ser
poderoso; ave funesta,
è ingrata, que al mismo Dueño,
que la regala, y alberga,
saca los ojos, despues
que la criò, como fiera:
A aquella Ave generosa,
á aquella Ave dulce, á aquella
tan Noble, y agradecida,
que si á la Casa que llega
à anidar; liviana Esposa
hace à su señor ofensa,
ella muere de dolor;
mira que al rebés intentas,
en Casa que fue tu albergue,
del Noble Dueño la afrenta.
No, no me quexo del Rey,
por no presumir que pueda
ser verdad, que un Rey tan justo
se valiese de la fuerza
contra una Muger, sabiendo,
que hay en mi honor resistencia,
que hay en mi pecho valor,
y hay en mi sangre defensa.
De ti me quexo, de ti,
que en ocasion como aquesta,
no preveniste que habia
de ser esta la respuesta.
O culpado, ò inocente
está mi Hermano, esto es fuerza:
Si está culpado (que yo
no presumo que tal sea)
examinele su culpa,
escarmientele su pena;
que menos inconveniente
es, que culpado padezca,
que no inocente mi honor,
quando su Vida defienda.
Sino está culpado el Conde,
el vencerá las sospechas,
negras nubes, que se oponen
á la luz de la Nobleza;
como el Sol, que desterrando
el horror de las tinieblas,
sale mas bello; que tiene
la verdad divinas fuerzas.
Esto direis: (Al Rey no,
pues no es razon suya esta)
sino á algunos lisongeros,
que con las alas de cera,
sin temer del Sol los Rayos,
escalar el Cielo intentan;
y á vos mismo, conociendo,
que si màs Vidas tuviera,
que piedras tiene este Monte,
que tiene ese Mar arenas,
todas las perdiera, todas,
desesperada, en defensa
de mi honor: y si del Conde
en una mano tuviera
la Vida, en otra la Muerte,
yo mesma, Alvaro, yo mesma,
oy con esta le matára,
por no ofenderle con esta. *vasè.*
Cond. Si antes de pesar no puede
poner freno à la paciencia,
ya de placer. *Garc.* Calla ahora.
Alv. Que Muger tan Noble, y cuerda!
Hagante los Cielos bien:
Que gusto he tenido en verla
tan prudente, tan altiva,
honrada, firme, y resuelta.
Ya, señor, habras oido
de Hipolita la respuesta:
Mas qué es esto?
Al tiempo que èl va à volver al rostro, para hablar al Rey, sale el Conde, y se turba Don Alvaro.
Cond. Desengaños
del Mundo, Alvaro, que enseñan

á

à vivir. *Alv.* Valgame el Cielo!
Garc. La tramoya ha estado buena:
Alcahuetico me sois?
Cond. Qué disculpa habrá, que pueda,
cobarde, satisfacer
tantos generos de quexas?
Vive Dios.
Empuña la Espada.
Alv. Detén la Espada,
dexa, ilustre Pedro, dexa
que me dé la Muerte, antes
que tu Acero, mi verguenza;
que aunque pudiera, es verdad,
satisfacerte, y pudiera
disculparme, un Puñal tengo
al pecho, un lazo á la lengua,
un nudo al cuello; y en fin,
una mordaza, que sella
mis labios: pero si aguardas
á que la verdad se sepa,
y salgan á luz los rayos,
que ahora, entre nubes densas,
son embrosos, que deshacen
del Sol las doradas trenzas,
sabrás, que por ser leal,
soy traydor: Ha quien pudiera
declarar mas, pero basta
que lo diga, porque entiendas,
que para explicarme mas,
no me da el tiempo licencia.
Mas solamente te digo,
que soy tu Amigo, y adviertas,
que tal vez los ojos nuestros
se engañan, y representan
tan diferentes objetos
de lo que miran, que dexan
burlada al Alma: Que mas
razon, mas verdad, mas prueba,
que el Cielo azul, que miramos?
Habrá alguno, que no crea
vulgarmente, que es Zafiro,
que hermosos rayos ostenta?
Pues ni es Cielo, ni es azul.
Pero que razon mas cierta,
que parecerte traydor,
sabiendo tu mi inocencia?
Vive Dios, digo otra vez,
que soy tu Amigo, con muestras
tan leales, que algun dia
querrá el Cielo que las creas.
En tanto que esta verdad
sabes, en tanto que llega
la luz de este desengaño,
no desconfies, no temas,
no dudes de mi lealtad,
para que en esto te deba,
aun darme mas, que la Vida,
el Honor, y la riqueza;
quando llegué á estos umbrales
tan pobre, que me fue fuerza
tomar de un Perro el sustento:
como ha de tener soberbia,
ni ser desagradecido,
quien de esto, Conde, se acuerda?
Cond. No se como responder,
que en varias dudas embuelta
el Alma, cree lo que oye,
quando lo que mira niega:
Mas yo he de quexarme al Rey,
oy del Rey mismo, con cuerda
resolucion, entablando
con Don Alvaro la quexa;
y hasta entonces sufrir quiero,
callando enojos, y penas:
Venganza, Cielos, venganza:
paciencia, Cielos, paciencia. *vase.*
Garc. Alcahuetico me sois?
Alv. Garcia, detente, espera.
Garc. Si haré, que tambien yo vengo
à pedirte, que si quiera
me dés una cuchillada,
del mismo tamaño que esta,
para que quede, señor,
igual la correspondencia.
Alv. Oyó el Conde quanto dixe
à Hipolita? *Garc.* De manera
que no lo oyera mejor,
à decirselo un Trompeta:
Que no te dixe en mi vida
otra cosa, si te acuerdas,
sino, señor, quando hables
con las Hipolitas, sea
quedo, y no quisiste hacerlo?
Alv. Y que dixo? *Garc.* Muy atenta
la vista, clavada en ti,
decia de esta manera:
Alcahuetico me sois,
Alvaro? Pues para esta;
y no hablaba otra palabra;
y aquesto acabado, venga

algo.

algo. *Alv.* Toma, y dexame.
Arrojale una Sortija.
Garc. Loco estás, pues tiras piedras:
pero àcia donde cayó?
Sale Julio.
Jul. Qué buscas de esa manera,
Garcia? *Garc.* No busco nada:
Pasa adelante, no seas
tan curioso, que alli está
tu Amo; que busco unas yervas,
para hacer un defensivo
contra el mal de la xaqueca.
Jul. Pues busca las yervas tu,
que yo he hallado una piedra,
que vale mucho dinero.
Garc. Ay desdicha como aquesta!
Esa es la que yo buscaba,
y es mia. *Jul.* Engañarme intentas,
porque tu yervas buscabas
para el mal de la cabeza.
Garc. Por Dios, que es mia, y haré
una informacion muy plena,
de como yo la perdí.
Jul. Y tan perdida, que es fuerza,
que no la vuelvas á hallar,
ò vente tras mi por ella. *vase.*
Garc. Oyes, señor? La Sortija,
que tu me diste. *Alv.* Que vuelvas
à matarme! Vive Dios,
que te rompa la cabeza:
Vive el Cielo, que te mate,
Garcia, sino me dexas.
Garc. Hombres, que sois desgraciados,
decidme, por vida vuestra,
qué debo yo hacer aquí,
viendo, que el Diablo rodea,
que à mi me den la Sortija,
y que el otro dé con ella?
Yo me llevo los porrazos,
y él el Diamante se lleva:
Venganza, Cielos, venganza
paciencia, Cielos, paciencia. *vase.*
Quedase suspenso Don Alvaro, y sale el Rey.
Rey. Alvaro, qué suspension,
que delirio que tristeza
es esta? *Alv.* El Conde, señor.
Rey. Ya lo sé, no me refieras,
que llegó à hablarte, y que tu,
enternecido, quisieras
consolarle, y yo tambien,
porque escuchando sus quexas,
resuelvo, que es imposible
que traydor el Conde sea,
que él á solas no estrañara
su culpa, si la tuviera:
Y para satisfacerme,
he de usar de una cautela;
verás su lealtad premiada,
y castigada su ofensa.
Qué hay de Hipolita? *Alv.* Pensando
que aqui escondido me oyeras.
Rey. Fuíme, porque vi perdida
la ocasion; mas que huvo en ella?
Alv. Dixela lo que mandaste,
y trocóse de manera
la suerte, que me oyó el Conde;
y asi, dice, que en defensa
de su honor, importa poco
que el Conde la Vida pierda.
Rey. Vive Dios, que ese valor
me ha obligado de manera,
que lo que fue tema amando,
ya premiando ha de ser tema.
Habrá algun Hombre en el Mundo,
que desengañado quiera,
ó que quiera aborrecido,
porfiar contra su Estrella?
No, pues ya que yo llegué
á la ultima experiencia,
desengaño mi esperanza;
muera yo, porque ella muera,
Tan honestamente quise
à Hipolita, que si fuera
mas venturoso mi amor,
me pesára à mi, por verla
rendida, porque mas quiere,
quien llega à querer de veras,
el honor de lo que ama,
que el fin de lo que desea.
Este es amor dado à un Rey;
y para que mejor sea,
verá mi amor desengaños,
acrisolando las fuerzas
de amistad, lealtad, y honor.
Alv. Iñigo, y Ordoño llegan.
Salen Iñigo, y Ordoño.
Iñig. Retirado Vuestra Alteza,
no dexa hallarse. *Rey.* En mi daño,
donde acaba un desengaño,

otro

otro desengaño empieza.
Iñigo, y Ordoño son *apart.*
de los que el Conde recela
su daño, y una cautela
puede en aquesta ocasion
ayudarme, yo leí
un discurso, que decia,
que ningun Hombre podia
oír su culpa, tan en sí,
que no se turbase: y quiero,
con esta curiosidad,
acrisolar la verdad
del desengaño que espero.
Ordoño? *Ord.* Señor. *Rey.* Advierte
lo que tu has de hacer por mi.
Ord. Sabré yo ofrecer por ti,
en los brazos de la Muerte
mi Vida. *Rey.* Pues solo quiero,
que à lo que dixere yo,
nunca me digas que no,
sino siempre, muy severo,
dirás que si, sin temor.
Ord. Haz cuenta, que ya lo vés.
Rey. Ordoño, en fin, verdad es
lo que dices? *Ord.* Si señor.
Rey. Ese Hombre, en efecto, fue
el que la Carta escribió
(à nada digas de no) *apart.*
para Don Manrique? En que
le avisaba, que queria
levantarse contra mi
el Conde? Responde. *Ord.* Si.
Rey. No es vana la industria mia, *ap.*
no se ha declarado mal
el secreto: Vive Dios,
que se han turbado los dos.
En fin, él fue el desleal,
el aleve, y el traydor?
Iñig. Valgame el Cielo, que asi *ap.*
me vendiese Ordoño! *Rey.* Di:
Esto es verdad? *Iñig.* Si señor;
que ya que Ordoño llegó
à descubrirte mi culpa,
quiero tener por disculpa
solo el confesarla yo:
Lo que dice Ordoño es cierto.
Alv. Ay suceso mas felice!
Rey. No es Ordoño el que lo dice,
sino tu, tu desacierto,
tu malicia, y tu crueldad;
caso que el Cielo previene,
para enseñarnos, que tiene
grande fuerza la verdad.
Salen el Conde, Hipolita, y Laura.
Hip. Donde vas, señor, espera.
Cond. Dexame, Hipolita, y Laura,
porque en presencia del Rey
he de entablar mi venganza.
Rey. Qué es aquello? *Cond.* Ilustre Alfonso,
de Aragon, y de Navarra,
cuyo Nombre viva eterno
en los labios de la Fama,
permite, que ahora llegue
tan ofendido à tus plantas,
que me obliga el sentimiento
à romper la Ley, que manda
que el que ha de morir, no muera,
mirando à su Rey la cara.
Yo ofendido de un aleve
Amigo. *Rey.* Detente, aguarda,
que el sentimiento te ciega,
que la presuncion te engaña.
No estàs informado bien
de la amistad que te guarda,
de su lealtad, y valor;
respondo yo á la Demanda:
Don Alvaro es Noble Amigo,
no hay en su termino mancha
de ingratitud, y que yo
pongo sobre mi la Causa,
siendo tercero, entre dos
Amigos tales, que aguarda
el Tiempo à hacerlos eternos
en vividoras Estatuas.
Y porque mayor firmeza
desde oy tenga Amistad tanta,
pasando à Deudo, le doy
por Esposa à vuestra Hermana,
asegurandoos de todo
cuerdamente, y esto basta.
Hipolita, de esta suerte
premia quien de veras ama,
que dar gustos por pesares,
es la mas noble venganza.
Vos, Alvaro, ya sabeis
qué esposa teneis. *Alv.* Levantas
à las Nubes mi Fortuna,
al Cielo mis esperanzas.
Hip. Logró su industria el Amor! *ap.*
Despues de fortunas tantas,

aqui

aquí mi ventura empieza,
Laur. Aquí mi ventura acaba,
murió mi amor, mi deseo.
Rey. Ahora, Don Pedro, falta
que hagais dos cosas por mi:
La una es, quitar la causa
à las lenguas lisongeras,
que ignorantemente hablan,
que tomeis estado: Otra
es, que volviendo á mi gracia,
seais otra vez el Centro
de mi Amor, y mi Privanza;
y asi, por daros de todo
satisfacion, y venganza,
Conde, en Iñigo, y Ordoño
sed vos Juez de vuestra Causa,
y pronunciad su sentencia.
Cond. Si tu, con prudencia tanta,
me enseñas à perdonar,
de ti he de aprender; y basta,
porque ellos mismos no vean
su error, que al momento salgan
de Toledo desterrados:
Y por hacer lo que mandas,
en tu presencia, señor,
doy la mano à Doña Laura,
si mi humildad, y deseo
merecen ventura tanta;
y me quedaré á servir
con mayores esperanzas,
de que sabrè, pues ya supe
del Bien, y del Mal. *Garc.* Aguarda:
Ya sabrán Vuesas Mercedes,
que en el punto que se casan
las Damas de la Comedia,
es señal de que se acaba;
y siendo asi, poco à poco
Vuesas Mercedes se vayan,
admitiendo los deseos,
y perdonando las faltas,
sin morder en la Comedia,
porque otros vengan mañana.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria, y en la de Francisco Suriá calle de la Paja.

Saber del mal, y del bien.

[illegible] sonrisa,
[illegible] mi ventura [illegible];
[illegible] mi amor, mi deseo.
[illegible] Ahora, Don Pedro, falta
[illegible] dos cosas por [illegible]
[illegible] quitar la [illegible]
á las lenguas lisongeras,
que ignorantemente hablan,
que [illegible] Diez
es, que volviendo á mi gracia,
[illegible] otra vez el Genero
de su Amor, y [illegible]
[illegible] por [illegible]
satisfacion, y [illegible]
Conde, [illegible]
[illegible]
y [illegible]
[illegible]
[illegible]
de [illegible]
porque [illegible]

[illegible] salgan
[illegible]
Y [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
y me quedaré [illegible]
con mayores esperanzas,
de que sabré, pues ya supe
del [illegible] y del Mal. Gare. Aguarda;
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
y [illegible]
[illegible]
[illegible]
y [illegible]
[illegible]
porque otros [illegible]

FIN.

Con licencia. [illegible]. En la Imprenta de [illegible]
Año 17[illegible].

Véndese en su Casa, calle de la Librería, y en la de Francisco Suriá calle de la Aga.